

Fase diocesana del Sínodo de los Obispos en la Archidiócesis de Sevilla



SÍNTESIS

Archidiócesis



ÍNDICE

1. SÍNTESIS DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

<i>Introducción: Relectura de la experiencia sinodal</i>	3
<i>Cuerpo de la Síntesis</i>	7
<i>Conclusiones</i>	15

2. ALGUNOS DATOS DE PARTICIPACIÓN **19**

3. EQUIPO DE TRABAJO QUE HA REALIZADO LA SÍNTESIS DIOCESANA **21**

SÍNTESIS DE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS EN LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

1. INTRODUCCIÓN: RELECTURA DE LA EXPERIENCIA SINODAL

1. ¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso? ¿Cuáles fueron las dificultades y sorpresas? ¿Y los principales pasos que se dieron en los grupos durante el proceso (fortalezas, debilidades, actitudes, desacuerdos...), como frutos del discernimiento realizado?

A. El camino sinodal se inició con cierto escepticismo, pero el encuentro entre nosotros ha abierto nuevas relaciones, nos hemos escuchado unos a otros y hemos descubierto lo importante que es compartir nuestra fe, reconocernos y seguir caminando juntos, todos diferentes, pero todos hijos de un mismo Padre. Este escepticismo deriva de anteriores experiencias eclesiales, ha dado la sensación de que la manera de trabajar nos ha llevado siempre a empezar de nuevo. Se empieza un proyecto con mucha ilusión, pero no se mantiene en el tiempo, e incluso a veces ni siquiera se conocen sus resultados o conclusiones. Muchos piensan que se ocupa el tiempo, pero no se avanza en las propuestas e ideas apuntadas, ni se continúan los procesos ya iniciados.

B. Se ha hecho visible que caminamos juntos, que es posible y necesario, sin embargo, a veces da la sensación de que hemos caminado en paralelo en vez de juntos. La experiencia vivida ha generado mucha expectación, nuevos espacios y nuevos tiempos para el diálogo entre nosotros. Nos sentimos Iglesia y tenemos conciencia de que somos Iglesia, aunque vengamos de realidades eclesiales distintas, y tengamos diversidad de edades y procedencias. Constatamos que este diálogo no es posible si la participación en la Iglesia se

reduce a las celebraciones o a las reuniones de “nuestros” grupos. No somos islas, somos miembros de una gran familia y estamos llamados a salir de nosotros y ser un don para los demás, para nuestra sociedad.

C. Se ha descubierto desde la experiencia vivida que nuestro camino sinodal es una obra del Espíritu Santo que rejuvenece a la Iglesia. Empezamos con una oración con una invocación al Espíritu a través de la cual Él permite que nos escuchemos en distintas “lenguas”. Ha sido un nuevo Pentecostés en el que hemos experimentado un tiempo singular de gracia. Nos ha recordado a las vivencias y experiencias vividas entorno al Congreso Nacional de Laicos celebrado en 2020, precursor del Sínodo en España.

D. Fruto del camino sinodal en los grupos ha sido la alegría que ha quedado en todos los participantes, alegría que se muestra en la petición mayoritaria de seguir reuniéndose y no terminar aquí. Un camino que ha empezado y que se quiere continuar de alguna manera. No sabemos la forma, pero hay una gran unanimidad en que este modo de caminar en la Iglesia lo necesitamos y acogemos con alegría.

E. Este camino sinodal nos interpela en la necesidad de saber atraer y acoger especialmente a los jóvenes y alejados que no han estado tan presentes en los grupos como se hubiera deseado. Salvo excepciones a nuestros jóvenes cristianos no logramos acogerlos como ellos esperan, con su estilo y forma; tampoco conseguimos acompañarlos, como quisiéramos y ellos necesitan en su camino hacia la edad adulta. Siendo también verdad que difícilmente acuden a la llamada incesante que se les hace a participar con el resto de la comunidad cristiana. Ésta es una tarea ardua que se presenta como reto a la Iglesia de este tiempo y que no podemos dejar de plantearnos con mucha seriedad.

F. Este camino nos pide formarnos, especialmente en el ámbito teológico y pastoral. Se constata que muchos no se sienten preparados para dar razón de su esperanza, para construir la Iglesia, para ser Iglesia en plenitud. Para ello, se subraya que es esencial también, saber escuchar y aprender a dialogar, y también saber argumentar, dar razones, contrastar ideas, para así plantear juntos propuestas que contribuyan a mitigar los problemas que tiene planteados, tanto la Iglesia, como la sociedad en general.

G. Las dificultades surgidas en este camino que hemos recorrido juntos se han ido superando. Primero fue preciso entender el lenguaje que se nos

presentaba, la terminología, a veces ajena a la forma coloquial en la que nos reconocemos y más propia de ámbitos académicos y teológicos, o eso ha parecido a muchos. Suele ocurrir también con los documentos que publica la Iglesia. Pero con las explicaciones que fuimos recibiendo de los responsables del camino sinodal, esta dificultad se fue superando poco a poco. Entendemos que el lenguaje es muy importante. Muchas veces, las tensiones o separaciones aparecen por problemas de la terminología empleada que impiden llegar al fondo.

H. No podemos obviar que es difícil escuchar a los otros, especialmente si sus puntos de vista no los compartimos del todo. Aprender a escuchar y caminar juntos con otros miembros de la Iglesia, con otras sensibilidades y visiones de los temas que nos preocupan, ha sido un reto que hemos ido acompañando poco a poco e incluso superado en estas reuniones. En los grupos nos hemos ido ayudando mutuamente para superar esta dificultad, la buena voluntad de todos lo hizo posible.

I. Algunas tensiones entre los grupos sinodales se han superado también por cuanto la misión a la que estábamos llamados era más importante que nuestras diferencias. Es bueno saber hacia dónde nos encaminamos todos. Hacia un mismo horizonte. El caminar juntos exigía superar barreras y así lo hemos vivido.

J. Hemos echado en falta también la presencia de los marginados y alejados. La Iglesia tiene una gran experiencia y robustez a la hora de ayudar materialmente a los necesitados, pero adolece de herramientas eficaces para acogerlos en la comunidad y “caminar juntos”.

2. ¿Qué impacto creéis que ha tenido el proceso sinodal en los grupos, a nivel interno (en la vida de las comunidades, parroquias, realidades...) y a nivel global (respecto al camino con el resto de la sociedad)?

A. Esta experiencia sinodal ha supuesto salir de nuestras “islas”, de nuestro individualismo y recordar que la Iglesia la formamos todos y en la medida en que todos vamos juntos, la Iglesia impulsada por el Espíritu Santo avanza. Hemos comprobado que nadie sobra y, si acaso, muchos faltan. Comprendiendo que todos estamos invitados, llamados a participar en esta tarea apasionante, hemos aprendido a ser más familia.

B. La gran sorpresa de este acontecimiento sinodal ha sido descubrir una Iglesia rica, variada, que demuestra que es posible caminar juntos cuando se invita a ello; y este caminar juntos es lo que las personas que han participado han valorado como muy positivo de cara a dar una imagen nueva de la Iglesia. Una comunidad de bautizados donde todos tienen su lugar y nadie sobra.

C. La oportunidad de caminar juntos los sacerdotes, religiosos y laicos, y escucharnos, leyendo los signos de los tiempos con una mirada cristiana, es el trampolín que nos permitirá evangelizar este mundo de hoy tan complejo y salir a las periferias como nos dice el papa Francisco, con sencillez, pero con audacia y valentía.

D. La experiencia sinodal nos ha hecho madurar y crecer, tanto a nivel personal, como comunitario. Nos ha animado de nuevo a sentirnos responsables de la Iglesia y miembros plenos de ella. La Iglesia la formamos todos y la construimos entre todos. Este mayor sentido de pertenencia ayudará a la Iglesia a evangelizar con nuevas formas y nuevo estilo en medio de la sociedad del siglo XXI.

2. CUERPO DE LA SÍNTESIS

1. *¿Qué pide el Espíritu Santo en esta hora de la Iglesia y del mundo? ¿Qué cambios (conversión personal y pastoral) nos exige?*

A. En este tiempo, por un lado, el Espíritu Santo pide a la Iglesia mayor apertura al mundo, a la sociedad y otras realidades culturales. Pide una Iglesia, como se viene escuchando desde hace unos años, en salida. Y por otro, una Iglesia capaz de transformarse, de reformarse en estilo, costumbres, lenguaje, métodos..., para que toda la estructura eclesial esté al servicio de la misión, del mandato misionero que Jesucristo nos confió: “Id por todo el mundo y anunciar el Evangelio”. Constatando que “la unidad en la diversidad” en la Iglesia es una fortaleza del Espíritu Santo. Hay una gran demanda de escuchar al laicado en todas las estructuras desde las parroquias a la propia diócesis, muchos plantean que sus aportaciones no se tienen demasiado en cuenta a la hora de tomar decisiones de importancia. Parece como si la estructura de la Iglesia solo funcionara en sentido descendente. Es sentir general que casi toda la responsabilidad de la Iglesia está en manos del clero y aunque se reconocen los avances se demanda más presencia del laicado.

B. Nos encontramos que un número importante de creyentes viven una fe muy personal, sin ponerla en relación, fuera de cualquier compromiso con la Iglesia y con la sociedad. Por otro lado, en bastantes ocasiones, en las propias comunidades, ya sean parroquias, movimientos, asociaciones o hermandades, se vive una fe hacia dentro, una fe cómoda dentro del templo y del culto sin necesidad de salir a anunciar el mensaje de Jesucristo. Muchos plantean que nos hemos preocupado tanto del “ad intra” que hemos silenciado el “ad extra”. Que nos hemos preocupado tanto de la pureza de los contenidos de nuestra fe, y que éstos no se desvirtuaran, que nos hemos olvidado de la manera de anunciarla y vivirla.

C. Es necesario incrementar la relación profunda entre los distintos grupos, muchas veces no es que no haya relación es que hay indiferencia. Se observa también dentro de las propias comunidades que cuestan las relaciones entre los diferentes grupos o pastorales, incluso se desconoce el trabajo que realiza cada uno. Se conoce a los compañeros más cercanos, sin reconocer que todos somos compañeros de viaje, y no solo el reducido grupo en el que se vive la fe, y a veces ni eso.

D. Hay una gran “deuda de escucha” y se presta poca atención a los grupos más alejados de la Iglesia, que se sienten excluidos por su condición social o personal. El Espíritu Santo nos interpela a suscitar pastorales encaminadas a la acogida y acompañamiento, en especial a aquellos grupos más vulnerables. Debemos caminar juntos y para ello debe haber transparencia, saber reconocer los errores y mirar al futuro con esperanza. Hay que experimentar modos más participativos de ejercitar la responsabilidad en el anuncio del Evangelio y el compromiso para construir un mundo más hermoso y más bello.

E. Respecto a los cambios, personales y pastorales que hemos de ir asumiendo se apuntan:

- 1.** Es sentir general que necesitamos una gran renovación pastoral para no seguir haciéndolo todo “porque siempre se hizo así”. No podemos vivir de la rutina, nuestras pastorales no pueden ser una fotografía fija, año tras año.
- 2.** Se deben generar espacios de convivencia transversales con creatividad y audacia, para que nos sintamos una gran familia. No es tanto programar mil y una actividades, sino más bien propiciar espacios en común a nivel presencial y a nivel virtual, sobre todo para las nuevas generaciones, implicando a las familias en la transmisión de la fe de sus hijos.
- 3.** Revisar en profundidad y diligencia las actuales estructuras pastorales, y poner al frente a las personas más adecuadas, que tienen que saber trabajar en equipo y ser acogidas con gratitud y esperanza. Ya no es posible llevar adelante iniciativas y organizaciones desde un liderazgo autorreferencial. Hay que formarse para generar equipos de trabajo. Esta es una tarea pendiente que implica a quienes se preparan para el sacerdocio, al clero, a la vida consagrada y al laicado más comprometido, a todos.
- 4.** Nuestras celebraciones tienen que ser más vivas y participativas, el clero no puede ignorar el clamor general del laicado sobre las celebraciones de los sacramentos, que tienen ser bellas, fieles a lo establecido, pero al mismo tiempo participativas y acogedoras, alegres. Cuidar las homilías de manera que nos acerquen al encuentro con Dios a través de la reflexión de la Palabra. La homilía, debe ser breve, cercana, sin demasiado artificio y no puede ser autorreferencial.
- 5.** Es necesario insistir en la importancia de la vida de oración de todo bautizado, de la necesidad de tener como referencia una comunidad para vivir y crecer en nuestra fe, para celebrar los sacramentos, desde la infancia a

la edad adulta. Necesitamos una formación que se haga vida, en ello, nos jugamos mucho. La formación debe de ser permanente, sin agobiar, adaptada a cada circunstancia y realidad personal, pero debe ser una exigencia para todos, al menos una posibilidad. También ser más creativos para que muchos puedan acceder a la formación catequética y académica que se ofrece. No obstante, la formación no se justifica en sí misma, sino que es un medio que nos tiene que ayudar a poner por obra - en nosotros y con los demás - lo aprendido.

Hoy se hace muy difícil vivir la fe sin el apoyo y la presencia de una comunidad que acoge. La Iglesia se tiene que plantear muy seriamente el ofrecer a todos esta posibilidad, sin imponer estructuras, sin rechazar iniciativas del Espíritu, acogiendo, ofreciendo y abriéndose a nuevas experiencias. No planteemos esto en clave de poder, sino de servicio, porque debemos estar más en generar procesos que en ocupar espacios de poder.

2. ¿Qué experiencias significativas se han detectado en los grupos? ¿Qué alegrías han aportado? ¿Qué heridas han revelado? ¿Qué se ha aprendido de todo ello?

A. La importancia de estar más conectados y comunicados entre los diferentes grupos parroquiales, diocesanos, vida consagrada, asociaciones, movimientos, hermandades... Así como se ha detectado la vivencia de la comunión y el fruto del discernimiento en equipo.

B. Se constata que la Iglesia Católica, es quién más se involucra con los problemas socio-económicos de la sociedad actual directamente o a través de sus estructuras (Cáritas, ONG, asociaciones, hermandades...). Ello también necesita de una continua actualización de sus estructuras, voluntariados e iniciativas.

C. Es sentir general mostrar respeto, acogida y misericordia por aquellos que se sienten heridos. Muchos son creyentes y bautizados, pero no se sienten acogidos, ni escuchados como ellos necesitan.

D. Los jóvenes son la gran preocupación de todos, se preguntan muchos: ¿en qué hemos fallado para qué en nuestras parroquias, colegios, comunidades, familias, los jóvenes no se sientan atraídos por el mensaje de Jesús? En las hermandades, y dependiendo de cuales, existen grupos de jóvenes significativos, aunque poco integrados en la dinámica pastoral y de anuncio del Evangelio. También se ven nuevos frutos en algunas parroquias, asociaciones

y movimientos, así como en nuevas realidades de evangelización. Hemos de revisar los procesos formativos y de acompañamiento para el sacramento de la Confirmación ¿Dónde están esos jóvenes? La forma de llegar a los jóvenes, estiman muchos, debe centrarse en Jesús, dando ejemplo y testimonio de vida y presentando la imagen de la Iglesia, no tanto como institución, sino desde su realidad como Pueblo de Dios.

E. Es sentir general una creciente insatisfacción y conciencia de la discriminación que viven las mujeres en la Iglesia. Mayoritariamente se opina que no se les da el lugar que les corresponde como bautizadas dentro de la Iglesia. Cuando son su gran activo pastoral, entorno al 75%. En muy pocos grupos se habla del sacerdocio femenino.

F. Muchos subrayan que llegan hasta donde quiere el párroco y hasta donde se les deja. En bastantes ocasiones, se indica que el laico participa de forma pasiva, pero no se debe confundir asistencia con participación. En relación con la toma de decisiones, muchos plantean que lo normal es que sea la jerarquía quien decide, y que el discernimiento comunitario casi nunca es real. Los laicos, educados en unas normas de “obediencia”, no cuestionan las cosas ya preestablecidas, tampoco se plantean “complicarse la vida”. Se afirma que la Iglesia es una comunidad con muchos “espectadores”, pero poco implicados en la celebración y en la vida eclesial, litúrgica, caritativa o evangelizadora.

G. Se perciben ciertas comunidades y grupos endogámicos donde con normalidad se escuchan solamente sus miembros entre ellos. Hay fórmulas de participación, fórmulas de inclusión y comunidad que se han llevado a cabo, pero son pocos casos. Se constata que hay poca presencia de mujeres y jóvenes en los órganos de decisión diocesanos, en los parroquiales los jóvenes tienen solo un papel testimonial. Las mujeres tienen presencia, pero, en muchas ocasiones, poco reconocida en lo pastoral. No hay una actitud, en general, inclusiva, faltan cauces.

H. Se pide que la Iglesia se mantenga fiel al mensaje de Cristo, desde la hermenéutica de la continuidad con fidelidad al Concilio Vaticano II. Se percibe en los sacerdotes más jóvenes cierto individualismo, articulando sus relaciones como pastores desde la distancia con el Pueblo de Dios. Muchos sacerdotes viven su existencia y fe en soledad, aun rodeados de actividades pastorales y mil iniciativas, muchos observan con preocupación que son personas distantes y poco empáticas. No podemos olvidar el sufrimiento de menores y adultos vulnerables a causa de abusos de poder y de conciencia.

I. Se percibe con preocupación por algunos que ciertos medios de comunicación de titularidad eclesial muchas veces no transmiten con fidelidad la Doctrina Social de la Iglesia.

3. ¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia?

El alto índice de participación, de las diferentes realidades eclesiales en el proceso sinodal, es un gran paso para un cambio y se siente la alegría de que dicho proceso es fruto del Espíritu Santo que suscita la necesidad de que el Pueblo de Dios hable.

A. En la Iglesia es fundamental estar en actitud de escucha. Vivimos en una sociedad individualista y eso ocurre también en la Iglesia. No se escucha por falta de tiempo o de interés. Muchos opinan que los que conforman las diferentes pastorales se centran tanto en sus múltiples tareas que la escucha es difícil con los que tienen al lado, cuanto más con los alejados. La escucha debe formar parte de la identidad cristiana, puesto que sin ella no puede existir el diálogo, que es esencial en la Iglesia para evitar enfrentamientos y actitudes intolerantes.

Muchas personas no se acercan porque no se sienten acogidas, escuchadas. Es de vital importancia escuchar a los alejados por cualquier circunstancia, heridas del pasado, decepciones, malas experiencias... La pregunta sería ¿es el laico realmente escuchado? Muchos sienten que se les escucha con condescendencia. Dentro del laicado se tiene la percepción, por muchos, que no se escuchan sus opiniones, los jóvenes tienen también esa sensación. Así como, muchas mujeres tampoco se sienten muy representadas y valoradas. Es importante la labor que realiza la mujer en la Iglesia, pero a veces la sensación o impresión, es la de tener un papel residual.

B. Todos estamos llamados a la tarea misionera de la Iglesia. Sacerdotes, consagrados, laicos..., hombres y mujeres, jóvenes, adultos y mayores, todos estamos llamados a la misión. Muchos opinan que la falta de responsabilidad y participación que a veces constatamos en la Iglesia es por la dificultad de aceptar compromisos estables, circunstancia que también sucede en la sociedad en su conjunto. Para evadirse de dicha responsabilidad se alude a múltiples circunstancias: familia, trabajo, ocio..., pero la realidad es que, en la sociedad en la que vivimos, el compromiso a todos los niveles es algo que se intenta evitar.

C. Sin diálogo no hay verdadera participación y corresponsabilidad. Para que todos participemos y realmente se fomente la corresponsabilidad de todas las realidades que conforman la Iglesia es de vital importancia el diálogo. Dentro de las parroquias y en los diferentes grupos pastorales la comunicación, no obstante, suele ser fluida. Se comparten pensamientos e inquietudes. Pero muchas veces las personas, opinan bastantes, se retraen a la hora de expresar sus ideas con libertad por diferentes motivos: generalmente porque no existe ese clima propicio que lo facilite. Y esto ocurre porque no hay una verdadera relación de confianza, de sentirse unidos en la misión. Si realmente queremos que todo el Pueblo de Dios tome la palabra con libertad, se hace necesario que la comunicación sea fluida y veraz, valorando la situación del otro. Muchos estiman que necesitamos volver a recrear y asumir plenamente el Concilio Vaticano II desde nuestra realidad actual e integrar todo lo bueno, como las nuevas tecnologías que han facilitado el proceso sinodal, para que todos puedan tomar la palabra. Es sentir general la conveniencia de revitalizar los Consejos Pastorales y los Consejos Económicos de las parroquias, a ninguna parroquia deben faltarle estos órganos de diálogo y comunión, de participación y gestión. Muchos piden que se impulsen las Asambleas Parroquiales, Arciprestales, de Vicaría y Diocesana. No existirá una verdadera conversión pastoral de estas estructuras si no hay también un cambio profundo de su organización y gestión, para impulsar la evangelización.

D. Se debe distinguir entre autoridad y clericalismo dentro de la Iglesia. A veces se siente cierto rechazo a la jerarquía, no por ejercer su autoridad, sino por el clericalismo del clero y de algunos laicos, con actitudes poco dialogantes. Muchos ven necesario pedir a aquellos que ejercen la autoridad dentro de la Iglesia que busquen la unidad y fomenten la corresponsabilidad y participación de todos sus miembros. La vida de la Iglesia, y de su presencia en los barrios y pueblos, está condicionada en parte por un esquema tradicional de clérigos – laicos. El clérigo lo es casi todo y el laico apenas nada, un ayudante, opinan muchos. Este esquema responde a una pastoral administradora de sacramentos y de culto, que espera a los fieles dentro del templo, y demanda de los laicos dedicación a las tareas eclesiales necesarias para mantener este esquema de funcionamiento. En demasiadas ocasiones, cuando el obispo cambia al párroco, a veces el nuevo párroco lo cambia todo, sin escuchar a la comunidad. Esta autoridad no es ejercida desde el servicio ni desde la sinodalidad, rompe la unidad y genera dolor y alejamiento. También esta conducta se puede dar en el laicado, propiciando enfrentamiento y la apatía de muchos, cansados de las luchas y los intereses de unos y de otros.

E. Celebraciones cercanas y bellas, solo se entiende la vida de una comunidad desde la participación en los sacramentos y en especial en la Eucaristía, pues ella es el alimento, centro y fuente de la vida de la Iglesia. No se puede anunciar el mensaje de Jesucristo con autenticidad sin la celebración de dicho sacramento. La Eucaristía junto con la oración son el motor de la vida en Jesucristo. Es sentir general, que necesitamos conocer mejor la liturgia para vivirla en plenitud, para no verla como algo rutinario o aburrido. Para afrontar este reto es necesario formar y hacer partícipe a todos. Habría que ofrecer celebraciones más dignas y al mismo tiempo cercanas. Ciertas comunidades cristianas, asociaciones y hermandades, están orgullosas de su modo de vivir la liturgia y de manifestar su fe, no obstante, algunos opinan que las formas y el rito deben ayudar siempre a vivir el sacramento que se celebra. Cuando se emplea un lenguaje alejado de la realidad que viven las personas, las homilias no son escuchadas e interiorizadas.

4. ¿Qué ha inspirado el Espíritu Santo a la comunidad con respecto a la realidad actual de la sinodalidad en la Iglesia local, incluidas las luces y las sombras?

A. Es sentir general que el Espíritu Santo ha sido el inspirador y gran artífice de este proceso sinodal. Las opiniones ofrecidas por los diferentes grupos han sido claras y muchas de ellas de gran profundidad. La mayoría de las personas se sienten parte de la Iglesia y reconocen que la mejor forma de participar en el camino de la sinodalidad es siendo verdaderos testigos de la fe, mostrando un estilo de vida basado en los valores evangélicos.

B. El Espíritu ha inspirado en los diferentes grupos una actitud de escucha y ha sabido tomar la palabra y expresar sus opiniones, dudas e incertidumbres. Desde el respeto y la responsabilidad ante la tarea que la Iglesia pide, la actitud ha sido de dialogo y apertura a las diferentes opiniones propuestas por sus miembros. Esta actitud de libertad y responsabilidad no hubiese sido posible sin el discernimiento realizado por los miembros que componían los grupos inspirados por el Espíritu.

C. Hasta hace poco tiempo parecía que el discernimiento dentro de la Iglesia correspondía a sus pastores, pero bastantes opinan que de nada sirve seguir un proceso de discernimiento si a la postre se impone el criterio de la jerarquía. Por ello, la sinodalidad debe ser una forma de afrontar el dialogo intraeclesial. Es necesario una Iglesia dispuesta a dialogar más que a defender

y que dé respuestas a grupos sociales que se sienten poco escuchados, personas heridas y vulnerables, que necesitan sentirse acompañadas y miembros de pleno derecho.

D. Aunque se reconoce la importante labor social de la Iglesia con los grupos más vulnerables, bastantes mantienen que no se tiene la imagen de que la actitud de la Iglesia sea de diálogo con la sociedad. Una parte importante de esa sociedad son los jóvenes. Por ello, es necesario una Iglesia con una gran capacidad de escucha a los jóvenes, a sus necesidades, que se acerque a su realidad, con un lenguaje significativo para ellos, un lenguaje del siglo XXI y no de épocas pasadas. Es sentir general que es fundamental el testimonio de los miembros de la Iglesia, tanto laicos, consagrados y en especial el de los pastores, para que los jóvenes sientan la credibilidad del mensaje que se nuncia.

E. En el marco de apertura y dialogo con los diferentes grupos sociales, se percibe la necesidad de acercamiento y dialogo a otras confesiones religiosas. En su mayoría los diferentes grupos sinodales no tienen relación con ellas, principalmente porque no conocen personas de otras confesiones o porque el diálogo con ellas les resulta complicado. Para llegar a un dialogo fructífero debemos apartar actitudes intolerantes y fomentar el acercamiento y la formación. En este aspecto es de vital importancia la oración para que el Espíritu Santo inspire el acercamiento, la mutua comprensión y la concordia.

3. CONCLUSIONES

1. ¿De qué manera el Espíritu Santo ha invitado a nuestra Iglesia local a crecer en sinodalidad?

A. La presencia del Espíritu Santo ha sido relevante en la deliberación de todos los grupos, entendiendo que las aportaciones realizadas tienen como finalidad mejorar o cambiar la realidad eclesial en la que vivimos. Todas ellas han sido planteadas desde el amor a la Iglesia y en fidelidad al mandato de Jesucristo.

B. El Espíritu Santo, por un lado, nos invita a vivir la corresponsabilidad de todos los miembros de la Iglesia, y nos plantea a los fieles laicos, hombre y mujeres, asumir sus responsabilidades como miembros del Pueblo de Dios, y por otro a que demos respuesta a los grandes desafíos que tenemos como seres humanos, como Iglesia y como miembros de una sociedad que vive en una constante transformación. Por ello, es de vital importancia, no sólo que todos comprendan el significado de la sinodalidad, sino comenzar a ponerla en práctica, caminando juntos, unidos para que el mundo crea.

C. Una Iglesia de todos, participada por todos, trabajando unidos obispos, sacerdotes, consagrados, laicos... una Iglesia misionera, una Iglesia en salida que atiende el mandato de Jesucristo de vivir y llevar la Buena Nueva a la mujer y el hombre de hoy con todas sus complejidades. Por ello, la Iglesia debe salir al encuentro, escuchar, acoger y acompañar aquellas realidades heridas que permanecen en la orilla del camino.

2. ¿Cuáles son los próximos pasos a dar en el camino de la sinodalidad, en comunión con toda la Iglesia y con toda la familia humana?

Según el análisis de las aportaciones de grupos sinodales, la mayoría de los cambios propuestos están interconectados, de forma que sería bastante complicado un orden lógico en su implantación. No obstante, podría plantearse una aproximación que recogería los próximos pasos a dar en el camino de la sinodalidad.

Los pasos serían:

1. En las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, asociaciones...

A. Abrir procesos formativos para laicos y para sacerdotes en función de sus propias necesidades y para todos en sinodalidad: Organizar actividades de formación y evangelización; difundir y explicar la Palabra de Dios, la Doctrina Social de la Iglesia, la gran desconocida; dar a conocer los textos actuales del Magisterio de la Iglesia, que no son conocidos por la mayoría de los fieles. Abrir espacios de escucha, diálogo y encuentro con aquellas realidades heridas que permanecen en la orilla del camino. Disponer recursos de acompañamiento efectivo para que estas personas sientan que realmente caminan con todos.

B. Dar mayor participación a los laicos, mujeres y hombres, y no sólo en tareas secundarias o irrelevantes, sino también en responsabilidades directas, en ejecución y gestión. Evitar concentrar la participación de los laicos siempre en las mismas personas, disponer de un amplio abanico de personas responsables con la misión de la Iglesia. Aprender a trabajar en equipo de forma transversal y multidisciplinar.

C. Dar cabida a los jóvenes incorporándolos a la vida de la parroquia. Tener mayor diálogo con ellos, darles protagonismo buscando líderes entre ellos e integrar a los que participan en movimientos y otras realidades eclesiales distintas a la parroquia (hermandades, colegios...).

D. Crear Consejos Pastorales y Económicos en aquellas parroquias en las que no existen y en las que existan revitalizarlos. Los párrocos deben hacer un esfuerzo por ser receptivos y escuchar a todos. Entender que todos somos corresponsables, que no están solos y que por tanto debemos y tenemos que participar en la gestión de los asuntos de la comunidad. Buscar y articular formas para que la comunidad parroquial tenga un papel relevante y decisivo en la vida y organización de la parroquia.

E. Establecer un sistema de acogimiento, no sólo de los feligreses sino también de los alejados o más necesitados. La acogida de alguien nuevo es muy importante, también mantener a los que ya están entre nosotros.

F. Adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad, ampliar los horarios de apertura de los templos y sus instalaciones. Las parroquias y tem-

plos abiertos ayudan a la oración y al encuentro con Cristo. También ser más creativos, abriendo nuevos espacios para evangelizar allí donde la gente vive, trabaja, y descansa.

G. Mayor preparación y cuidado de las celebraciones litúrgicas. Preparar a lectores. Cuidar las homilías. Potenciar la música como medio dar vida a nuestras celebraciones.

H. Mejorar la comunicación en la parroquia. Para ello servirse de las nuevas tecnologías para que el mensaje llegue a más gente, el párroco o similar, no puede ser el punto donde se concentre toda la información y no se difunda.

I. Favorecer las experiencias de misión. Aquí mismo, a nuestro alrededor, existen barrios con pobreza extrema. Muchos jóvenes se sienten atraídos por esas tareas, porque se ven útiles y ven que la Iglesia también lo es. A partir de ahí se puede llegar a otros objetivos más pastorales.

J. Que las diferentes comunidades que han participado en esta primera fase del proceso sinodal, conozcan el resultado de todo lo recogido en la síntesis y le den continuidad.

2. En la diócesis

A. Mejorar la formación de los párrocos con programas de sensibilización social y gestión de grupos humanos. Ayudarles a que aprendan a trabajar en equipo entre ellos, en las parroquias y con los organismos diocesanos.

B. Utilizar un lenguaje más cercano, participativo e inclusivo.

C. Que las parroquias trabajen la unidad de acción con los arciprestazgo, vicarias y diócesis. Que el Plan Pastoral Diocesano sea la hoja de ruta de la acción parroquial y de todos los grupos eclesiales, preservando su singularidad y tarea evangelizadora. Evaluar desde la diócesis, con un procedimiento más objetivo, el buen funcionamiento de las parroquias y de la aplicación de las líneas pastorales diocesanas.

D. Promover el contacto directo entre las Delegaciones diocesanas y los grupos parroquiales, permitiendo que las propuestas diocesanas puedan concretarse en las parroquias. El párroco no puede ser el único interlocutor diócesis-parroquia, es aquí donde cobra gran importancia el Consejo Pastoral de la Parroquia.

E. Incrementar la participación de los laicos, y especialmente de los jóvenes y de la mujer en la misión, pastoral y social dentro de los diferentes organismos de la Iglesia.

F. Facilitar que los nuevos templos tengan un diseño que fomente la participación y la inclusión de todos. Y también, cuando sea posible, adaptar o transformar los templos existentes.

G. Reforzar o crear, en su caso, ámbitos de diálogo ecuménico e interreligioso.

H. Que el obispo escuche a quien considere conveniente para la designación del vicario general, vicarios de zona, arciprestes y delegados diocesanos de pastoral, y otros cargos diocesanos.

3. En la Iglesia universal

A. Hay que fomentar una actitud de colaboración conjunta de clero, vida consagrada y laicado. Las organizaciones eclesiales han de incrementar los espacios de comunión con otras realidades pastorales (diócesis, parroquias), hay que trabajar más en equipo y con visión de conjunto.

B. Avanzar en el ecumenismo y diálogo interreligioso.

C. Actualizar la liturgia de los sacramentos y hacerla más cercana y participativa.

D. Impulsar la comunicación dentro de la Iglesia, desde el respeto y sin dañar al otro, acogiendo las ideas innovadoras, que pueden ser válidas, inspiradoras y proféticas. Comunicar más eficazmente, con un lenguaje más actual, dirigido a transmitir con credibilidad a los más alejados de la Iglesia la gran labor social y la enorme contribución que la Iglesia realiza al mundo y que es tan desconocida/ignorada por una parte muy relevante de la sociedad.

E. Incrementar la participación de los laicos y especialmente de los jóvenes y de la mujer en la misión, pastoral y social dentro de los diferentes organismos de la Iglesia.

F. Estar cerca de las comunidades pobres del tercer mundo y de la Iglesia necesitada con nuestra oración y nuestro concreto apoyo, sintiéndonos todos unidos para que el mundo crea.

Algunos datos de participación

UN PROCESO GENEROSO Y AMPLIO

La fase diocesana del Sínodo en la Archidiócesis de Sevilla comenzó con una solemne Eucaristía en la Catedral de Sevilla, presidida por nuestro arzobispo Monseñor José Ángel Saiz Meneses el 17 de octubre de 2022, siguiendo el llamamiento que el papa Francisco hizo cuando convocó a toda la Iglesia a un Sínodo concebido como un momento de escucha y diálogo sobre la propia Iglesia.

Nuestro arzobispo nos decía: *“Todos estamos invitados a la oración, al encuentro, al diálogo, a escucharnos unos a otros, de modo que podamos captar los impulsos del Espíritu Santo, que viene en nuestra ayuda para guiar nuestros esfuerzos humanos, y nos lleva a una comunión más profunda y a una misión más eficaz en el mundo”*.

I. Animación

Para la animación de todo este proceso se creó la **Comisión Diocesana del Sínodo**, encargada de preparar materiales, animar a la participación y acompañar a los grupos durante todo el tiempo en el que se desarrolló la Fase diocesana del Sínodo.

La inscripción en la plataforma sinodal fue muy generosa, inscribiéndose en ella **9.686 personas agrupadas en 685 grupos**. Finalmente, las aportaciones fueron remitidas por **457 grupos**. Durante el proceso muchos se unieron a otros grupos y algunos, aunque no remitieron sus síntesis, realizaron el proceso.

II. Recopilación de la información

Para el tratamiento de la información aportada desde el 10 de abril de 2022 se creó un **Equipo de Trabajo de Síntesis** formado por 56 personas, representativas de todas las realidades eclesiales de Sevilla (Catequesis, Enseñanza, Pastoral Obrera, Pastoral Juvenil, Familia y Vida, Pastoral Universitaria, Migraciones, hermandades, asociaciones y movimientos laicales, Cáritas...).

Las síntesis se han elaborado a nivel de arciprestazgos (28), de vicarías episcopales (6) y a nivel diocesano (1), y todas estarán disponibles en la web de la Archidiócesis de Sevilla (archisevilla.org), junto a la de todos los grupos, sumando un total de más de 4.000 páginas.

III. Perfil del participante

Los datos sobre los participantes arrojan una información que ayuda a conocer mejor lo que opina el Pueblo de Dios en Sevilla.

Las mujeres son mayoría entre los participantes de esta fase diocesana del Sínodo (un 67 % del total). Además, los miembros de estos grupos tienen una edad media de 50 años y en su mayoría han cursado estudios superiores y medios.

En el 36 % de las parroquias se han creado grupos sinodales y, por vicarías, las de la capital representan el 71 % de los participantes.

Es también muy destacable por sectores la presencia de catequistas, grupos de formación de parroquiales, liturgia, Cáritas, consejos pastorales parroquiales, movimientos y asociaciones laicales, hermandades y cofradías, centros de enseñanza, profesores de Religión y jóvenes. Todos ellos representan el 96,5 % de los participantes. El 3,5 % restante son sacerdotes, vida consagrada y seminaristas.

IV. ¿Hacia dónde “caminamos juntos”?

En la síntesis se ha respondido a la pregunta sobre cómo se realiza hoy este *caminar juntos* en la Iglesia en Sevilla, teniendo en cuenta que en la Iglesia el anuncio es cosa de todos y para ello debemos recorrer el camino todos juntos. Este camino sinodal ha recordado en cierto modo las vivencias y experiencias en torno al Congreso Nacional de Laicos, que se celebró en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Un evento que supuso un punto de inflexión y precursor del Sínodo en España.

Una vez completada la fase diocesana, el trabajo sinodal pasa al ámbito de las conferencias episcopales. En España, la Asamblea final sinodal está convocada en Madrid el 11 de junio. En el mes de agosto, la Secretaría General del Sínodo recibirá las aportaciones de todas las Iglesias locales. La fase continental se desarrollará hasta marzo de 2023. Finalmente, en octubre de 2023 se celebrará la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

¿Quiénes han realizado la SÍNTESIS DIOCESANA?

Comisión diocesana del Sínodo

Enrique Barrera, Vicario Episcopal de la Vicaria Norte

Óscar Díaz, Vicario Episcopal para la Nueva Evangelización

Mariano Pérez de Ayala, Presidente de Cáritas Sevilla

María Albendea, Presidenta de Manos Unidas Sevilla

Pilar Azcárate, Mercedaria Misionera de Bérriz

Enrique Belloso, Delegado Diocesano de Apostolado Seglar

Equipos de trabajo

Águila Cordero Olivero

Delegación diocesana de Catequesis - Equipo de Trabajo del Poscongreso de Laicos (ETPCL)

Amadeo Jesús González Árias

Laicos Vicaría Sur - ETPCL

Ana Capote Otero

Colaboradora-voluntaria de Delegación de Medios - ETPCL

Ángel Galán Camino

Miembro del Camino Neocatecumenal

Antonio Añón Marín

Manos Unidas Sevilla

Antonio Gutiérrez Blanco

Laico de la Parroquia de San Jacinto de Sevilla

Antonio Villafuerte Martín

Miembros de Equipo de Ntra Señora

Armando Agüero Collins

Miembro del Servicio Jesuita de Migraciones

Carmen Rodríguez Gutiérrez

Miembro de la Delegación Diocesana de Familia y Vida

Casimiro Galán Garrido

Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Presidente de Cursos de Crisitanidad - Sevilla

Constantino Rodríguez Méndez

Secretario del Consejo Diocesano de Pastoral - Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Seglares Claretianos - ETPCL

Diego Millán Fernández

Miembro del Equipo de la Delegación diocesana de Hermandades y Cofradías

<i>Dolores Romero Chacón</i>	Responsable de Iglesia y Discapacidad y presidenta de ASPACIDE - ETPCL
<i>Eduardo Carrera Sualis</i>	Delegado del Miercoles Santo - Consejo General de Hermandades de Sevilla
<i>Eduardo Ibáñez Ruiz del Portal</i>	Expresidente Comunidad Vida Cristiana - CVX - Sevilla - ETPCL
<i>Eduardo Osborne Bores</i>	Laico de la Parroquia de San Vicente Martir - Sevilla
<i>Elena Sánchez Castillejo</i>	Responsable Catequesis Vicaría Norte - ETPCL
<i>Encarnación Espinosa</i>	Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Responsable Movimiento de los Focolares Sevilla
<i>Félix Ríos Villegas</i>	ExHermano Mayor del Gran Poder - Sevilla - ETPCL
<i>Fernando Fernández Sánchez</i>	Miembros de Equipos de Ntra Señora
<i>Francisco Berjano Arenado</i>	Miembro del Consejo Pastoral Diocesano - Ex-Hermano Mayor de la Vera Cruz - Sevilla - ETP-CL
<i>Francisco García Castro</i>	Miembro de la Delegación Diocesana de Familia y Vida
<i>Inmaculada Soto Rodriguez</i>	Miembro del Camino Neocatecumenal
<i>Isabel Cuenca Anaya</i>	Secretaria General - Justicia y Paz - España
<i>Javier Díez García</i>	Responsable Seglares Doctrina Cristiana Sevilla
<i>Javier Sierra López</i>	Delegación diocesana de Educación - ETPCL
<i>Joaquín de la Peña Cuevas</i>	Hermano Mayor de la Hermandad de Todos los Santo - Delegación diocesana de Liturgia y Catecumenado Bautismal
<i>José Antonio Molina Toucedo</i>	Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Presidente Comunidad de Vida Cristiana - CVX Sevilla
<i>José Ignacio del Rey Guanter</i>	Vicepresidente de Cursos de Cristiandad Sevilla
<i>José Luis del Río Ocaña</i>	Gerente Fundación Vitoria Diaz de Colegios Diocesanos - ETPCL
<i>José Ortega Verdugo</i>	Miembro de la Comisión Permanente Delegación diocesana de Apostolado Seglar
<i>Juan Jurado Ballesta</i>	Miembro de la Asociación Católica de Propagandistas - ACdP

Juan Lucas Retamar

Juan Manuel Rodríguez Muniz

Julio Álvarez de Toledo Liñán

Leonardo Sánchez Acevedo

Luis Ismael Martínez Martínez

Manuel Alcalde Moreno

**Manuel Bo de Rivas & María
Reyes Fernández Durante**

Manuel Gordillo Moreno

Manuel Palma Ramírez

María José Jañez Moreno

María Luisa Fernández-Cotta

María Luisa Hurtado Borrego

Maribel Rojas García de Paso

Mercedes Rodríguez Arevalo

Miguel Angel Adame Martínez

Miguel Angel Carbajo Selles

Miguel Ángel López López

Monica Ripollés Ortí

Natalia Cordón Oliveras

Pablo Delgado de Mendoza

Miembros de Equipos de Ntra Señora

Delegado diocesano de Educación - ETPCL

Miembro de la Asociación Católica de Propagandistas - ACdP - Exsecretario del Centro de la ACdP en Sevilla

Director Pastoral y Voluntariado CEU de la Fundación San Pablo Andalucía CEU

Director Local de la Obra de la Iglesia

Miembro del Camino Neocatecumenal

Presidentes del Movimiento Familiar Cristiano - Sevilla

Manos Unidas Sevilla

Decano-presidente de la Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla

Manos Unidas Sevilla

Miembro de la Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral - Ex Presidenta Cursillos Cristiandad Sevilla - ETPCL

Miembro de la HOAC - Marchena

Manos Unidas Sevilla

Miembro de Talleres Oración y Vida - TOV

Laico de la Parroquia de Santa Ángela de la Cruz - Sevilla

Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral - Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Expresidente de la HOAC - ETPCL

Miembro del Consejo Pastoral Diocesano - Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar - Exresponsable diocesanos de los Equipos de Ntra. Señora Sevilla - ETPCL

Manos Unidas Sevilla

Miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano - Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Institución Teresiana - ETPCL

Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Miembro de Cursillos de Cristiandad

Rafael Morillo Navas

Presidente Acción Católica Sevilla - ETPCL

Ramón Ángel Simonet Roda

Miembro de la Delegación diocesana de la Pastoral Universitaria - SARUS - ETPCL

Ricardo García Pérez

Miembro de la Comisión Permanente de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar - Responsable Movimiento de los Focolares Sevilla

Rocío del Nido Lucas

Coordinadora Provincial de los Salesianos Cooperadores

Rosalía Rodríguez Pedraza

Secretaria de la Hermandad de la Redención - Sevilla



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión



www.archisevilla.org

© 2022